

<https://doi.org/10.55422/bbmp.601>

Daniel Muñoz Sempere, *La Inquisición española como tema literario. Política, historia y ficción en la crisis del Antiguo Régimen*. Woodridge: Támesis, 2008, 243 pp.

El profesor Muñoz Sempere cuenta ya en su haber con una apreciable cantidad de publicaciones sobre temas del siglo XIX, entre las que destaco una edición crítica del *Viaje al mundo subterráneo y secretos de la Inquisición* de José Joaquín de Clararrosa (2003), y la coedición de un excelente volumen sobre Bartolomé José Gallardo (2003). De su interés por los estudios inquisitoriales resulta este ambicioso proyecto en el que examina las diversas interpretaciones literarias desde el punto de vista ideológico y político que tuvo la Inquisición a lo largo del siglo XIX.

Habrá que buscar los antecedentes literarios del tema fuera de España, donde la censura impidió la impresión y difusión de obras críticas al Santo Oficio. *Sanctae Inquisitionis Hispaniae Artes*, de Reginaldus Gonsalvius Montanus, fue impresa en Heidelberg en 1567 y tuvo gran cantidad de ediciones y traducciones en toda Europa; estaba redactada por protestantes españoles y ponía las bases a algunos de los rasgos distintivos de la futura literatura anti-inquisitorial, entre los que destacaba el horror que infundían sus procedimientos secretos, las delaciones y el extender su jurisdicción a todas las capas sociales.

El Santo Oficio comenzó a decaer a finales del siglo XVII y a principios del XIX había dejado de ser una amenaza. El tema inquisitorial fue uno de los que enfrentaron a absolutistas y liberales e hicieron correr más tinta desde comienzos del siglo; paradójicamente cuando aquella institución ya había dejado de tener importancia. En realidad, «Los diferentes puntos de vista reflejados en la literatura inquisitorial por las respectivas ideologías son la expresión de algo más profundo e importante: nos enseñan la formación de las diversas señas de identidad política tras la guerra de Independencia y las respectivas concepciones del estado nacional» (101).

De capital importancia fue la aparición de la novela *Cornelia Bororquia, o la víctima de la Inquisición* (París, 1801), que alcanzó enorme popularidad, y que Muñoz Sempere considera como el libro «filosófico» más efectivo de la propaganda contra la Inquisición por «su potencial desacralizador sin precedentes» (48). Como sucederá en las futuras obras de este género, la novela es violentamente anticlerical, está localizada en lugares oscuros y tétricos y en un ambiente de misterio, erotismo y violencia, y los protagonistas son víctimas físicas de sus enemigos pero moralmente superiores a ellos.

Las dos ocasiones, en 1814 y en 1820, en las que Fernando VII recobró el poder absoluto dieron lugar a una desbandada de liberales; los llegados a Inglaterra hallaron que allí existía un arraigado sentimiento anti-inquisitorial fomentado por las obras de los siglos XVI y XVII de propaganda protestante y de los judíos españoles refugiados en Amsterdam y en Londres, así como el que popularizaron novelas góticas como *The Monk* (1796) de Matthew Lewis, *The Italian, or the Confessional of the Black Penitents* (1797) de Ann Radcliffe, y *Melmoth the Wanderer* de Charles Mathurin (1823). Estas novelas habían familiarizado a sus lectores ingleses con los ambientes teatrales y exóticos de ruinas, castillos y calabozos así como con una propaganda anticatólica localizada en los países del sur de Europa. Muñoz Sempere destaca muy oportunamente que esta propaganda se intensificó entre 1778 y 1829, cuando los católicos ingleses e irlandeses reclamaban el acceso a los derechos civiles que

tradicionalmente les habían sido negados, en especial el voto, conseguido en 1793, y el presentarse como candidatos al Parlamento.

Tales circunstancias favorecieron sin duda a los emigrados que escribieron desde el exilio inglés en defensa de sus ideas políticas y para atacar las instituciones de aquella España en la que les había tocado vivir. Además, sus obras pretendían ser testimonios fidedignos de quienes protagonizaron o fueron testigos de lo que contaban. Entre estas obras están *Vargas, a Tale of Spain* (1822), y *Sandoval* de Valentín de Llanos, a quien también se debe *Narrative of Don Juan Van Halen's Imprisonment in the Dungeons of the Inquisition at Madrid*, situadas estas últimas en época contemporánea.

A partir de 1834, el año de la abolición definitiva del Santo Oficio, bajo el nuevo régimen liberal los antiguos partidarios del absolutismo pasaron al carlismo o a la facción más conservadora del liberalismo moderado mientras que entre los constitucionales, unos llegaron a ser liberales exaltados y progresistas, y otros, partidarios del moderantismo. El Romanticismo también adoptó en España aspectos muy diversos en cuyos extremos estarían, por un lado, la vuelta al cristianismo y, por otro, la fe en la ciencia y en el progreso de la humanidad.

En el teatro y la novela histórica de la primera generación romántica los ataques a la Inquisición forman parte de un discurso más amplio contra la tiranía; en *La conjuración de Venecia* (1834) de Martínez de la Rosa, el Tribunal de los Diez es una alusión transparente al del Santo Oficio, y Felipe II sustituirá progresivamente a éste, lo mismo que en *Ni rey ni roque* (1835) de Escosura y *El auto de fe* (1837) de Eugenio de Ochoa. El tema no interesó a los poetas, si exceptuamos «La bruja, el duende y la Inquisición» (1837) de Eugenio de Tapia, un poema «romántico-burlesco» que parodia la imagen que de ésta habían difundido el Romanticismo y la novela gótica.

Entre 1840 y 1843, los años que vieron el fin del carlismo y el predominio de los moderados, aparecieron varias obras relacionadas con el tema inquisitorial como la *Historia de los judíos españoles* (1847) de Adolfo de Castro, *Estudios históricos, políticos y literarios sobre los judíos de España* (1848) de José Amador de los Ríos y el proyecto de Luis de Usoz y de Benjamin B. Wiffen de publicar una Biblioteca de reformistas antiguos españoles. Tiene singular importancia el propósito que tuvieron las nuevas historias generales de España de identificar espiritualmente el glorioso reinado de Isabel y Fernando, en el que se estableció la Inquisición, con el gobierno moderado del reinado de Isabel II. Eugenio de Tapia, en su *Historia de la civilización española*, atribuía la implantación del Santo Oficio a los cambios en la sensibilidad de los tiempos, y Modesto Lafuente, el autor de la *Historia general de España*, exoneraba de culpas a los Reyes Católicos y consideraba que la religión cristiana contribuyó a unificar los reinos medievales y transformarlos en una nación moderna. En fin, para justificar históricamente al partido moderado los historiadores no representarían ahora a la Inquisición como un instrumento del poder sino como su enemigo, y celebrarían con su abolición el fin de los obstáculos al progreso.

La Inquisición española como tema literario es un sólido estudio de fascinante lectura, aporta nuevos datos, incluye una extensa bibliografía y, a partir de ahora constituirá una imprescindible obra de referencia para al estudio del tema inquisitorial en la literatura española.

SALVADOR GARCÍA CASTAÑEDA
THE OHIO STATE UNIVERSITY